

Conversación con Claus Offe

*Francisco Galván Díaz, Judith Bokser Liwerant y Rafael Farfán
Hernández**

Presentación

Invitado por el Instituto Goethe y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el doctor Claus Offe estuvo en México durante el mes de marzo para dictar conferencias e impartir un seminario para investigadores. A punto de marcharse, el doctor Francisco Galván y la doctora Judith Bokser le solicitaron una entrevista a la que gentilmente accedió. Ella tuvo lugar el 26 de marzo, después que Offe expuso su última conferencia en la UNAM. El lugar de encuentro fue la casa de la doctora Bokser, en donde pasamos una deliciosa tarde charlando con él Francisco Galván, Judith Bokser y el autor de estas líneas. Se trata, como bien lo dice la doctora Bokser, de una entrevista a tres voces que por su diversidad permite tocar una variedad de temas, muchos de ellos actuales, y sobre los que Offe se explaya a profundidad a través de un ejercicio de disciplinada reflexión. Las preguntas se distribuyen principalmente en cuatro bloques temáticos: 1) la vinculación de los trabajos sociológicos de Offe con la tradición de la teoría crítica de la sociedad, en especial con la que hoy representa Habermas; 2) la actualización de sus reflexiones en torno de la crisis de la sociedad del trabajo fundada en el Estado de bienestar; 3) la significación que hoy guardan los nuevos movimientos sociales, el socialismo y los partidos políticos, confrontando todo ello

* Judith Bokser es profesora de tiempo completo en la FCPyS, UNAM, y Rafael Farfán profesor-investigador del Depto. de Sociología de la UAM Azcapotzalco. Transcripción y traducción de Michael Knapp y Dajmar Freisinger, estudiantes de Antropología en el Colmex; corrección de estilo y notas a pie de Rafael Farfán, quien agradece las observaciones de corrección y las traducciones del inglés de la maestra Laura Moya.

con los profundos cambios que han tenido lugar en Europa oriental y en Alemania en particular; y 4) una consideración sobre la situación que prevalece en Alemania después de la reunificación y la relación de ésta con la irrupción de movimientos y manifestaciones en los que parece asomar la cabeza un nuevo nacionalismo alemán que cuestiona seriamente la idea de Habermas de una "identidad posnacional" basada en el patriotismo de la Constitución.

Estos cuatro bloques de preguntas se encuentran salpicados de algunas otras interrogantes que, aparentemente, cortan el hilo de la exposición pero que en realidad permiten a Offe extenderse sobre temas o problemas aledaños. He decidido mantener tanto ese orden como el tono en el que se desarrolló la entrevista, pues más que entorpecerla hacen de ella un documento humano por el cual se expresa la inteligencia de todos los que participamos. Ello explica la presencia de las ocurrencias e ironías con las que el doctor Galván acompañaba sus preguntas o los comentarios que hacía a las respuestas de Offe. De hecho, este es el último documento que conservamos de Francisco Galván, lo cual lo hace todavía más significativo.

Quiero dejar constancia del notable trabajo realizado por Michael Knapp y Dajmar Freisinger. Primero como intérpretes durante la entrevista con Offe y después como transcritores de lo que las cintas ahí recogieron. A ellos mi agradecimiento, pues sin su esfuerzo hubiera sido muy difícil rescatar este documento. También quiero hacer constar la disposición que en todo momento mostró la doctora Bokser para aceptar que se publicase en este número de *Sociológica*. Por último, nada mejor que las páginas de esta revista para acoger la voz del que fue uno de sus creadores y que lamentablemente ha desaparecido.

Rafael Farfán H.

Texto de la entrevista

GALVÁN: Para empezar, nos gustaría plantearle tres o cuatro preguntas introductorias sobre las que pudiera extenderse lo más ampliamente posible: primero, cuál es su trayectoria académica, cuál es su formación, y, respecto a ello, qué relación mantiene con la teoría crítica de la sociedad de los viejos, como la de Adorno y la que hoy representa Habermas; segundo, qué clase de trabajo de investigación realiza hoy y qué juicio tiene respecto de lo que se está haciendo en otras áreas como la filosofía; por último, en dónde y en qué trabaja actualmente.

OFFE: Estudié sociología en Berlín, así como filosofía y economía,

pero principalmente sociología. En 1965 tuve la suerte de que Jürgen Habermas me ofreciera una muy buena posición. En aquel entonces él era un filósofo muy joven y además debía ocuparse de cuestiones sociales, cuestiones sociológicas y cuestiones empíricas. Y por esto me reclutó a mí, que no era de Francfort y tampoco filósofo, no influido por la ola doctrinaria de la teoría crítica de Francfort, y que no hacía lo que Habermas sabe hacer mucho mejor, a saber, filosofía. Esencialmente trabajo en campos como la sociología de la organización [...], sociología política, sociología industrial y en cuestiones de política social; [...] mis dos libros sobre el Estado de bienestar y el futuro del trabajo se refieren a esta parte de mis intereses, y también mi tesis doctoral trató el tema de la organización industrial, el mercado de trabajo, la política social y las organizaciones políticas. Esa es una parte; por otra, desde 1969 hasta 1971 estuve en los Estados Unidos, donde entré en contacto con la teoría del Estado, con la teoría política, la teoría de la democracia, es decir, la teoría política y la sociología política.

Y este es otro campo en el que también escribí diversos ensayos; por tanto, mi primer doctorado se enfoca hacia la sociología, y mi segundo hacia las ciencias políticas, es decir, fue ahí donde realicé mi tesis de habilitación. Esto fue en Constanza y luego también en Francfort. De ahí que estoy, de alguna manera, entre la sociología y las ciencias políticas; pero no soy filósofo, ni tampoco de Francfort. Debo decir que Habermas y yo somos buenos amigos y que existió un intercambio positivo durante los diez años que trabajamos juntos, de 1966 a 1975. Pero reitero que somos buenos amigos y tengo que admitir que algunos de sus trabajos no logro entenderlos. Sus afirmaciones sobre la teoría de la verdad y otras cuestiones filosóficas están lejos de mis conocimientos y de mi campo de trabajo y por ello no las puedo entender.

En cuanto a la pregunta acerca de la teoría crítica, he aprendido mucho de esta teoría, pero nunca me he considerado un representante de ella. Mucho de lo que escribió Adorno lo he conocido muy tarde, en 1968 y 1969, pero no puedo decir que haya leído completamente la *Dialéctica negativa* ni mucho menos que la haya entendido. Estoy realmente limitado en este sentido y quizás esté equivocado en la impresión que me dejó ese libro. Ahora bien, en cuanto al libro del cual ustedes tomaron un ensayo que han traducido,¹ fue una *Festschrift*

¹ Offe se refiere aquí al ensayo "La autorrestricción inteligente", publicado en *Política*, núm. 203, 25 de marzo de 1993, y traducido por Michael Knapp y Dajmar Freisinger. Este artículo fue tomado del libro *En el camino de la Ilustración. Homenaje a Habermas*, Suhrkamp, 1989. Otra versión en español de este mismo trabajo de Offe se encuentra en su más reciente compilación de ensayos, *La gestión política*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.

(homenaje) en ocasión del 65 cumpleaños de Habermas. A nadie se lo he comentado, pero ya que ustedes se han abierto paso luchando por traducir mi artículo, les puedo explicar lo siguiente: era mi afán demostrar, para cumplir con el fin de esta *Festschrift*, que yo no carecía del todo de "talento musical" en asuntos filosóficos. Es quizá mi artículo más fuertemente influido por la lectura filosófica, en comparación con los otros que he escrito. Mi competencia disminuye en cuanto a la profundización en las otras preguntas.

Ahora soy cofundador y director de un Instituto de Política Social en Bremen, lo cual me ofrece una oportunidad ideal de combinar las dos áreas en las que he venido trabajando, es decir, cuestiones de política social del mercado de trabajo y cuestiones acerca de la Europa del Este; me refiero con ello a la teoría política de las transformaciones que están teniendo lugar en los países de Europa del Este. Tenemos en este Instituto un grupo amplio de aproximadamente 15 personas que están interesadas tanto en teoría política como en política social, es decir, que tenemos todo el espectro teórico en el que se pueda pensar, desde la teoría filosófica de la justicia hasta la reforma del seguro de enfermedad.

FARFÁN: ¿Se trata entonces de un trabajo interdisciplinario?

OFFE: Es un Instituto muy interdisciplinario donde existen juristas, filósofos, economistas, sociólogos, científicos políticos y pedagogos. Todo esto es lo que puedo responder a sus preguntas iniciales.

GALVÁN: Sabes, Rafael, estoy pensando que debemos comenzar con lo relativo al tema del trabajo en las sociedades contemporáneas; después seguimos con el segundo bloque de preguntas y terminamos con el tercero [...] pues después de oírlo, creo que el orden que habíamos planeado debe ser otro.

FARFÁN: Me voy a remontar a los primeros trabajos que usted publicó, recogidos por ejemplo en el libro *La sociedad del trabajo*, y concretamente retomo el diagnóstico que usted hace de la crisis del *Welfare State* como crisis de la sociedad del trabajo, y le pregunto lo siguiente: ¿hasta qué punto lo que ocurre actualmente en Alemania, y en Europa en general, sigue siendo parte de esta crisis de la sociedad del trabajo y de la incapacidad de estas sociedades para articular una nueva meta que fije un nuevo rumbo a la dirección del desarrollo social?

OFFE: Tengo que hacer tres o cuatro observaciones antes de responder a esta pregunta, quizá no muy relacionadas. Primero, la unificación europea es un marco en el que se fortalecen los valores materialistas del crecimiento, la competencia, el cambio tecnológico y un concepto materialista de progreso. Segundo, la meta del pleno empleo (*Vollbeschäftigung*), frente a la situación de competencia

global y del traslado de las industrias que no utilizan una tecnología de primera calidad (*Spitsentechnologie*) hacia los países de Asia del Sur y del Este, y de manera creciente hacia América Latina, no será posible. Una consecuencia derivada de estos dos puntos es, y lo podemos tomar como la tercera observación, que estamos ante la creciente esfera de la individualización, es decir, que las estrategias no colectivas sino individuales, orientadas al mejoramiento de la situación social, están ganando terreno o volviéndose más importantes para todos los actores sociales. Las estrategias individuales tienen tanta validez para los individuos como para los gobiernos, y por lo tanto, aparece un tipo de "capitalismo desorganizado" con tendencias a la descolectivización. La metáfora que podría ilustrar esto sería la del *lifeboat economics* o "economía del sálvese quien pueda". Las situaciones no se mejoran dentro de grandes colectivos sino en pequeñas unidades. Esto obedece a problemas de competencia y de mercado de trabajo y tiene como consecuencia un debilitamiento de las bases sociales y morales del colectivismo y de su ética solidaria. Existe una expresión acertada en inglés para describir esto: *to unleash the acquisitive instinct* (liberar el instinto adquisitivo).

Es la metáfora de un perro peligroso. La consecuencia de ello es la sacralización (*Heiligsprechung*) del egoísmo de la que habló Marx. El cuarto aspecto, que se relaciona con el tercero, se refiere al fenómeno de la marginación. La noción de "marginalidad" (*marginality*) la encontré por primera vez en los años sesenta, en los trabajos sobre ciudades latinoamericanas, como Sao Paulo; está muy extendida en los trabajos antropológicos y sociológicos acerca de ciudades brasileñas; también se encuentra en Argentina. Este concepto resulta muy útil para el ámbito europeo, lo cual quisiera desarrollar un poco más a continuación. El punto a considerar es que, en los discursos políticos, nos encontramos con una sociedad de dos tercios; esos dos tercios son de los exitosos, dispuestos a participar en la competencia, a hacer carrera y obtener seguridad, calificaciones y trabajos, y un tercio que no lo es. Los de este tercio son marginados y no pueden participar plenamente en un nivel que considera normal una sociedad muy próspera. Son fracasados, tienen defectos.

FARFÁN: La sociedad que divide a los incluidos de los excluidos.

OFFE: Quisiera ilustrar más este fenómeno social, también para elucidar mi actual campo de trabajo. Si nos preguntamos: ¿qué es la normalidad en una sociedad altamente desarrollada, próspera, segura, en alto grado exenta de crisis y, en este sentido, consensuada (*verwohnt*); qué significa la normalidad, en el nivel de la biografía individual, en la direccionalidad de la vida (*Lebensführung*); un concepto que viene de Max Weber y es extraordinariamente importante...

GALVÁN: ...la direccionalidad de la vida como las metas que te fijas...

OFFE: ...es el esquema, la secuencia, pero también es la disciplina de la direccionalidad de la vida. ¿Qué se necesita, pues, para tener una vida normal? Cinco cosas: legalidad, hay que estar en posesión plena de los derechos civiles, hay que ser ciudadano y no se debe haber violado las leyes; la legalidad como bien social, como ventaja de *status*. Segundo, hay que ser calificado, hay que haber estudiado mucho tiempo y hay que dominar una serie de lenguajes abstractos y técnicos. Tercero, y esto está en relación con lo anterior, hay que tener un empleo que esté relativamente bien pagado y que tenga una alta seguridad social y una alta seguridad laboral. Cuarto, hay que estar sano, psíquica y físicamente. Y quinto, hay que tener una familia.

GALVÁN: ¿Ya me jodí, no tengo salud ni familia!

OFFE: Sí, esto es funcional, es cruel. Si se tiene todo esto, se tienen muy buenas oportunidades de pasar toda la vida en seguridad y sin peligro de la marginación. El problema consiste en que predomina la lógica del efecto de dominó. Si uno no cumple con una de las cinco condiciones de normalidad, se pierde por lo menos una de las otras. Si uno no tiene una buena formación, entonces no consigue un buen empleo; si uno está desempleado, se enferma, se establece una relación entre desempleo y enfermedad. Si uno no crece de niño en una familia, si uno no tiene un pasaporte de ciudadano, las oportunidades en el mercado de trabajo y en la carrera formativa (*Bildungs Karriere*) son malas. Si uno no tiene una buena calificación, el peligro de volverse drogadicto, es decir, enfermo y convertirse con ello en ilegal, es muy grande. Esto significa que existe una relación funcional que se vuelve cada vez más estrecha y esto es un problema resultante de la marginación.

Los partidos socialdemócratas, toda la izquierda y todos los grupos nucleares del Estado de bienestar se orientan por los "normales", quienes, sin embargo, prefieren cambiarse —por así decirlo— de los grandes buques a los botes salvavidas, en tanto que los socialdemócratas y los socialistas no tienen ninguna tradición encargada de representar y movilizar políticamente a la población marginada, que en sí es muy heterogénea, y que para representar tendrían que estar en contra de los trabajadores normales. Los solicitantes de asilo, los drogadictos, las madres solteras, los desempleados a largo plazo, los jóvenes desempleados y otros elementos de una población marginada muy heterogénea, no son una clientela política muy prometedora. Este es el complejo de reflexiones con el cual contestaría a su pregunta. Así es como veo la unificación europea, la sociedad del trabajo, el fin del Estado de bienestar, la nueva estructura social y la nueva moral social.

BOKSER: Tomando en cuenta la falta de respuesta de los partidos políticos para quienes los marginados no son una clientela política, ¿qué clase de respuesta es, entonces, la que consiste en convertir a los marginados en parte de las demandas de los nuevos movimientos sociales y a partir de lo que usted ha llamado, dentro del nuevo paradigma de hacer política, la política no institucional?²

OFFE: Respecto a esta pregunta hay también un epílogo al ensayo que usted menciona. Se trata del segundo ensayo del libro en el que aparece y que es una nota de pie de página. Los nuevos movimientos sociales tienen su origen en una situación en la que los valores posmateriales han sido importantes y sufren enormemente el que hayan cambiado dos condiciones: primero, el tema ecológico ha sido generalizado, ya no es una especialidad de los verdes o de los nuevos movimientos sociales, y segundo, el clima social y moral ha cambiado de tal manera, a través del derrumbe de las sociedades de Europa del Este, la integración de los países de Europa occidental y la competencia global, que los valores posmateriales han sido olvidados: feminismo, movimientos urbanos, calidad del lugar de trabajo, salario, seguridad laboral, todos estos temas blandos...

GALVÁN: ...el movimiento ligado al sida...

OFFE: Sí, todo esto se apartó de la lista de temas de la política alemana, pero también de la de otros países. Los temas son, si es que hay temas, sobre movimientos, temas reaccionarios de movimientos, como existen temas xenofóbicos de movimientos. La política de movimiento, la política no institucional ha cambiado su posición social, desde los estudiantes a los *skinheads*, de la ciudad al campo, hay que ver cómo. En este sentido, las instituciones políticas son importantes respecto a los movimientos no institucionales. Todos nos hemos ido acostumbrando a argumentar en términos antiinstitucionales, como lo hicimos aún hace diez años, porque antes la política antiinstitucional era izquierdista; hoy es claramente derechista. Quizás esto sea una simplificación, pero así es. ¿Puede repetir la palabra clave de su pregunta?

BOKSER: ¿Qué tipo de soluciones son concebibles?

OFFE: Yo estoy pensando que una política del mejoramiento de la situación de los dos tercios, el núcleo de la clase trabajadora, de los normales, de quienes están seguros, es posible como política colectivista de la lucha sindical y política; se ganan las mayorías, se gana un mejoramiento del salario real. Estas son cuestiones cuantitativas,

² La doctora Bokser hace referencia aquí al ya clásico ensayo de Offe, "Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional", recopilado en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1988.

económicas y de política distributiva, y a este viejo paradigma político la socialdemocracia le debe sus éxitos: como pleno empleo, política social, política electoral, seguridad y formación de organizaciones. La nueva situación de individualización, marginación e internacionalización es una situación donde esos medios políticos de conglomeración ya no funcionan. Los miembros cooptables escasean porque actúan de manera individualista, y una política de pleno empleo ya no es posible —como lo vemos en Suecia— en una economía globalizada. El pleno empleo en cuanto al Estado nacional ya no es posible porque las fronteras ya no pueden ser aseguradas. El capital se ha vuelto aún más móvil y no puede ser regulado por medio de una política nacional. Este es el balance negativo que en inglés se puede traducir como *these are the bad news, the good news are not particularly good*. La consecuencia de ello es que sólo una política, no del progreso colectivo en cuanto a la política de la distribución, sino del aseguramiento de derechos mínimos para la población marginada puede significar progreso. He desarrollado esta idea también en la *Festschrift* para Habermas,³ y estoy convencido que el concepto de progreso ha perdido sentido tanto teórica como prácticamente, y sólo adquiere sentido si se le multiplica por menos uno, es decir, como impedimento del retroceso, impedimento de la marginación a través de la garantía e institucionalización de derechos mínimos: a salario, seguridad, salud, formación, una actividad reconocida como útil, ya sea trabajo asalariado u otro; esta es la condición o economía política de una integración racional de una sociedad. El modo de evitar la exclusión y marginación, y el aseguramiento de recursos políticos, el acceso al sistema político que no esté mediado por el proceso de trabajo y el ingreso —con esto me refiero a derechos políticos que se adquieren a través de organizaciones sindicales—, sino [...] mediante la idea de iniciativas civiles fuera del ámbito de la producción. Esta es la concepción que puede elaborarse en respuesta a su pregunta.

Una idea que ha determinado durante mucho tiempo a los verdes, y en la que también yo he participado, es la idea de un ingreso básico (*Grundein Kommen*): el ingreso como derecho civil, como derecho general sin rendimiento anticipado (*Vorleistung*); de manera más restringida, podemos decir derecho a su acceso a partir de los treinta años; de lo contrario, contribuiría a la marginación de los jóvenes más que a neutralizarlos.

Hubo al respecto una discusión muy intensa, de alto nivel, también teórica, que igualmente ha disminuido mucho. Esta idea corresponde

³ Se refiere aquí Offe al ensayo que se menciona en la nota 1.

a la concepción inglesa del universalismo y de la sociedad de los derechos civiles. Una idea que Dahrendorf elaboró en una expresión memorable y atravesó todo el continente europeo hasta llegar a Alemania y que se refiere a la idea corporativista de un, digamos, mejoramiento de los grupos de estamento (*standisch*); en donde se incluye a los empleados del Estado (*Beamten*), los campesinos, los trabajadores, los profesionistas [...] Esta es una idea totalmente distinta a la del mutualismo del progreso social; pienso en la categoría de los derechos, de los derechos (*Anspruche*) positivos, del aseguramiento institucional de la salud (*Gesundheits wesen*); es la única solución positiva al problema de la marginación. Se puede percibir a primera vista que no armonizan la socialdemocracia tradicional y una política de los derechos civiles, ya que garantizarles derechos a los solicitantes de asilo, pongamos por caso, atentaría contra los intereses económicos de aquellos que buscan vivienda, pues con ello las viviendas se vuelven más caras y escasas. Y no es sorprendente ver que existe un movimiento directo de electores de los socialdemócratas que los vincula a los nuevos partidos xenofóbicos de derecha. Esto se puso en evidencia ahora en Francia y se evidenciará más todavía, como ocurrió en Francfort hace dos semanas en las elecciones municipales (*Kommunalwahlen*); se trata, pues, de un movimiento que nació de los electores, de la clase tradicional de los trabajadores que se han inclinado hacia la derecha. Es decir, como se ve, estamos frente a una situación no muy buena.

GALVÁN: Quisiera pasar de este bloque de preguntas a otro [...] Hay una buena cantidad de opiniones sobre la crisis de cierto socialismo, incluyendo en ello a la socialdemocracia. Pero un poco siguiendo escritos de usted que fueron traducidos al español por la editorial Sistema, que pertenece al partido socialdemócrata español, entonces cabe preguntarse: ¿para qué sirven los partidos ahora? ¿Tiene sentido todavía el partido político? Por ejemplo, en México, los partidos existen gracias al financiamiento del gobierno. Las alternativas de los partidos son extremadamente débiles; sería el caso de los nuevos movimientos sociales. Y si los nuevos movimientos sociales en Europa están en crisis, ¿qué hacemos con los partidos? ¿Qué son los partidos? ¿No son un fenómeno rebasado por el tiempo?

OFFE: ...pero que, al mismo tiempo, son totalmente insustituibles. Este es un debate muy importante en la actual República Federal de Alemania,* que va mucho más allá del ámbito político de los intelectuales. Así, por ejemplo, lo aborda el presidente de la República Federal de Alemania, Richard von Weizacker, miembro de la CDU

* Offe se refiere a los dos sectores de la Alemania reunificada por sus antiguos nombres. [E.]

(Unión Demócrata Cristiana), quien ciertamente no escribió un libro pero sí concedió una entrevista a dos periodistas de primer nivel en la que trata la crisis de los partidos políticos. Un fenómeno también llamativo en todos los sistemas de Europa occidental es que ya no se habla de partidos sino de las clases políticas, una noción que proviene de Gaetano Mosca, es decir, de una tradición que de ninguna manera es democrática. Esto significa que ha cambiado el código, las representaciones simbólicas. Cuando se habla de partidos, se habla de partidos de izquierda y derecha; cuando se habla de clase política, se habla de arriba y abajo. Se piensa entonces que los partidos y el partido dominante pertenecen a arriba, y que la raíz hacia abajo se ha roto. Tenemos una comunicación no verbal, partidos con un partido junto al otro. En cambio, si se habla de un partido político como miembro de la clase política, tenemos otra cosa; la imagen es diferente, el código semántico o código simbólico es: cúspide (*top*) vs. parte inferior (*bottom*), con un populismo implícito. Ellos, la clase política, independientemente del partido al que pertenezcan, contra nosotros; estamos frente a un cambio (*shift*) del código político, algo que veo como muy peligroso. Por otra parte, no hay alternativa para los partidos políticos, porque en un sistema político democrático alguien debe de tener, ganarse y confirmar al otro, es decir, alguien debe tener la autoridad de plantear las preguntas a las que el pueblo debe responder. La voluntad del pueblo, en un Estado democrático constitucional, consiste en una respuesta y sólo raras veces en plantear preguntas. Sólo en situaciones revolucionarias el pueblo puede plantear preguntas o cuestionar el orden; cuando no es el caso, alguien debe tener la autoridad para plantear preguntas alternativas que pueden contestarse en las campañas electorales (*Wahlkämpfe*) de manera programática y personalmente. Durante el proceso democrático la pregunta que se plantea es: ¿dónde pones tu crucecita en la boleta de votación?, o ¿cuáles demandas se apoyarán para convertirlas en demostraciones de la esfera de lo público?, ¿quién hace las preguntas? Y una tendencia preocupante es la que los partidos a recurrir a métodos populistas de democracia directa. Por ejemplo, después de la unificación en Alemania existe una posibilidad limitada de reformular la Constitución y para ello existe una condición: participar en un *hearing* en donde se argumente en contra de la propuesta de aumentar la democracia directa mediante plebiscitos, porque los mismos partidos políticos sostienen que ya no podemos plantear y fundamentar alternativas programáticas y pedir apoyo para ellas, y por tanto adoptamos métodos políticos populistas. Alguien que no está legitimado por el atributo de ser de un partido político, por ejemplo el presidente del Parlamento o el presidente de la República, también acude al método de plantear preguntas

y luego convocar a un referéndum. Se trata, pues, de la democracia del referéndum, algo que es peligroso ya que los partidos no tienen que reflexionar, no necesitan entablar procesos internos de discusión para acordar algo y argumentarlo. Dicen: no tomamos ninguna postura respecto a la cuestión del aborto, sólo tiene que ser decidida; no formulamos una política compleja para la que buscamos apoyo, simplemente decimos: sí o no, y dentro de cuatro semanas hay votación. Este es un cambio equivocado. Necesitamos a los partidos, esto me parece evidente, pero al mismo tiempo, en una sociedad individualista y marginada, es grande el peligro de perder miembros. Los partidos son necesarios pero también es difícil fundarlos, sobre todo porque están amenazados por nuevos partidos que son partidos de “hacer ambiente” (*Stimmungspartein*). Partidos de “hacer ambiente” que crean pasiones momentáneas contra partidos de miembros...

GALVÁN: ...que nada más te llevan a las urnas, al voto.

OFFE: Como por ejemplo, el referéndum de Haider, un ejemplo ideal.

GALVÁN: Habría de decir, en otras palabras, que sin partidos políticos o sin un sistema de partidos...

OFFE: ...serían más fáciles los fenómenos populistas y autoritarios y la calidad de la deliberación pública seguramente sufriría a causa de ello.

GALVÁN: Una cuestión muy rápida, un poco anecdótica: usted tiene fama de ser uno de los más representativos neomarxistas. Lo dicen Perry Anderson, Agnes Heller, etcétera.

OFFE: ¿De no representante?

GALVÁN: ¡No, no! Usted tiene la fama, a través de la discusión internacional del marxismo, representada, por ejemplo, por Anderson o Heller, de ser uno de los más importantes representantes del neomarxismo. ¿Qué queda de la lucha de clases, de la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción...?

OFFE: ...y de la teoría de la superestructura y demás. La respuesta es; poco, poco. Los teoremas del marxismo clásico, de la lucha de clases, de la revolución, la teoría de la superestructura, la teoría del Estado, la teoría de la crisis y de la concentración del capital, etc., todos son teoremas que, ya en los años sesenta, en gran parte, o se volvieron obsoletos o fueron modificados. Me permito observar al respecto que, desde los últimos años de la década de los veinte, toda la teoría crítica trabajó en el proyecto de un marxismo multidisciplinario, como lo expresó Horkheimer en 1927, esto es, en un proyecto donde los análisis económicos, sociales, y políticos del marxismo debían complementarse mediante análisis psicoanalíticos, estéticos y crítico-ideológicos. El marxismo occidental, como lo llama Perry

Anderson, es algo que abandonó aquellas posiciones desde el principio. Sin duda, en los años sesenta, todas las teorías y autoteorizaciones del movimiento estudiantil fueron algo que realmente fue posmarxista, y hoy día, somos aún más posmarxistas; y a veces me adulo un poco a mí mismo diciéndome que no he cambiado realmente en los últimos treinta años. He aprendido algo, pero no fue un cambio de paradigma de ningún tipo; y esto puede ser o no un piropo para mí, pero lo entiendo como continuidad relativa. Una persona como Perry Anderson sí ha cambiado –y muy notablemente–, y si ustedes ven sus libros de los años sesenta y ven su libro más reciente, un libro maravilloso, hoy día él es un izquierdista liberal y ciertamente yo también soy uno, pero él era un marxista ortodoxo en los años sesenta, cuando era la figura principal de la *New Left Review*. En él sí hubo un cambio mayor.

GALVÁN: La pregunta tenía un origen, ese libro que nunca ha sido traducido al español, *El Estado en el capitalismo tardío*; ahí hay como una transición en usted. ¿Qué quedaría entonces de ese libro?

OFFE: Este libro [...] estoy pensando en lo que hay en este libro, que es de 1972, tiene veintiún años de que apareció, contiene además la fundamentación de una sociología política marxista; esa era la intención, la gran aspiración. Pero es un libro pequeño con una gran intención, un libro que contiene, por así decirlo, un argumento, a saber, la no reductibilidad, el peso propio de cuestiones relacionadas con la constitución y la legitimación. Y en este sentido también es, si es marxista, un libro seguramente no marxista ortodoxo, que fue criticado por las revistas marxistas más importantes en Alemania en aquel entonces como libro revisionista, muy socialdemócrata, lo que por cierto tampoco era. Algunos socialdemócratas lo han leído. Yo creo que esta disputa de nomenclaturas ya no tiene importancia alguna. Marx es uno de los más importantes clásicos del pensamiento político y sociológico, y muchas generaciones aún van a obtener inspiraciones teóricas y también políticas de su obra. Esto no es un punto de discusión. Sin embargo, un marxismo político como un bloque cerrado no existe. Ya no existe desde hace veinte años.

FARFÁN: Una pregunta que tiene relación con esto que usted está apuntando ahora: esta variedad del marxismo que ha surgido, llamada “marxismo analítico”, representado por Jon Elster, Adam Przeworski y demás, ¿no considera usted que, más que un avance dentro de las posiciones marxistas, es un retroceso a un marxismo ortodoxo y puro, con su afán de lectura más que nada filológico-analítica?

OFFE: Hay cuatro autores fundamentales de esta corriente del marxismo y soy amigo solamente de tres de ellos; uno incluso ha estudiado en mis seminarios, Erik O. Wright. Los otros son John Roemer, Jon

Elster y Adam Przeworski. No hay más. Ellos tienen una combinación extraordinariamente inteligente y excitante de teorías marxistas, que conocen muy bien. El libro de Elster⁴ es una obra maestra, única, él es un genio. No hay nadie que conozca mejor a Marx. Elster es un filósofo noruego que vino a Alemania y estudió como autodidacta. Sea como fuere, es sin embargo un libro limitado, es inconsistente, pero pleno de conocimientos; escribí una reseña extensa sobre el libro y lo discutí con él mismo mientras lo estaba escribiendo y tuvimos muchos debates interesantes sobre él. Lo que existe en esa escuela es un sincretismo, una mezcla híbrida de filosofía analítica, teoría liberal de la acción y economía política marxista. El caso verdaderamente extremo de ello, que también admiro pero sin poder darle sus méritos, es el de John Roemer [...] y sus diferentes libros [...] El concepto de explotación es central en todos sus libros, como es el caso de *Withdrawal rules* [...] ¿está traducido al español?

FARFÁN: Sí, está traducido en el Fondo de Cultura Económica.

OFFE: Es una escuela relativamente pequeña, extremadamente original [...] he sido influido por ella, y he aprendido mucho de esa gente, aunque considero por lo menos a John Roemer y a Erik O. Wright algo exagerados y casi sectarios. Por cierto, hay otra persona que pertenece a este círculo y es Margaret Levy.

BOKSER: Vamos a hacer un viraje...

GALVÁN: Disculpa, sólo un punto más antes de pasar a otra cosa. Iván Metzarus es, creo, de los pocos que dicen que todavía se puede ser marxista en el viejo sentido. Hace poco publicamos en *El Nacional* una entrevista con él.

OFFE: Esta es la gente que tiene –y no creo equivocarme– una tradición trotskista; en todo caso ¿tiene un *background* trotskista?

GALVÁN: Sí, pero más bien es de la escuela de Lukács y de Heller.

OFFE: No lo conozco lo suficiente y nunca lo he visto personalmente, pero pienso, es decir, ¿puedo expresar una especulación?, y es además una especulación muy alemana: la historia alemana desde la segunda Guerra Mundial se dividió en dos mitades temporalmente iguales, de 1949 a 1969 y de 1969 a 1989. La primera parte es la historia del éxito, del olvido y de la reconstrucción; la segunda, es la historia crítica de la reflexión sobre la primera, incluso sobre el olvido. Pienso que una bipartición tal también se nos presentará en la historia de los países de

⁴ Se trata de *Making Sense of Marx*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985. No existe traducción al español de este libro. En su lugar hay otro más pequeño pero que contiene muchos de sus planteamientos: *Introducción a Karl Marx*, Siglo XXI, México, 1991. Para una reseña crítica de *Making Sense of Marx*, véase el excelente artículo de Michael Burawoy “Le Marxisme revu par l’individualisme methodologique”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 78, junio de 1989.

Europa del Este, es una especulación, una profecía. Sólo que en un lapso más corto, en vez de veinte años, la sucesión se dará en diez años. Ahora vivimos la historia de una construcción muy fragmentaria, una reconstrucción de Estados y de economías y naciones. Y luego, al principio del tercer milenio, después del año 2000, se dará una reflexión retrospectiva de lo que se hizo mal, acerca de las crisis, acerca de las deficiencias, respecto del olvido y las represiones psíquicas (*Verdrängungen*) que tuvieron un papel en aquel proceso. Y esta será entonces la hora de una nueva crítica, una crítica no necesariamente marxista, pero que tal vez sí lo sea, que acompañará a los países de Europa del Este hasta la situación de crisis alcanzada para entonces. Así pienso que uno puede imaginarse el desarrollo social de estos países, de modo tal que habrá una nueva coyuntura, un nuevo enfoque para que se exprese un pensamiento crítico de la historia y problemas de los más diversos, desde morales hasta sindicales. Hay pues una ruptura no reflexionada, representada por lo que ocurrió en 1989, y luego sobreviene una dinámica tormentosa de desarrollo, de cualquier desarrollo. Y luego se llega a un punto desde el cual se puede mirar hacia atrás y hacia adelante; así al menos ocurrió en el caso de la sociedad europea y en la alemana especialmente de posguerra.

BOKSER: Entonces no es tanto un viraje el que vamos a hacer, porque mi pregunta tiene que ver, utilizando la expresión de Jacques Le Goff, con los usos de la memoria y los usos del olvido.

OFFE: Le Goff, sí, muy bien, el uso de la memoria.

BOKSER: Yo creo que parte de lo que voy a plantear ya lo abordó usted. La unificación alemana abrió un panorama que, como usted mismo reconoce, es mucho más complejo, más difícil, más rico en contradicciones [...] Crisis política, política laboral, crisis de la cultura, etc., problemas de las migraciones, en fin. En otros términos, aparece el problema de construir o de reconstruir una identidad colectiva.

OFFE: Hay un ensayo mío al respecto [...] disculpe que siempre vuelvo sobre esto, pero tuve la suerte realmente de que un viejo conocido, Oswald Sunke [...] me llamó en septiembre de 1990, antes de la reunificación, y dijo: "Tienes que explicarle a un público latinoamericano lo que ahora está pasando en Alemania". Yo nunca me hubiera atrevido a escribir este ensayo para una revista alemana, y lo escribí para una revista latinoamericana. Creo que retoma precisamente esta pregunta. Es un ensayo breve.

BOKSER: Más que una pregunta, quiero plantear, primero, el tema de la construcción o reconstrucción de una identidad colectiva. Y en esto me gustaría escucharlo a usted, en relación con el punto específico que tiene que ver con el pasado y la memoria, que tiene que ver

también con la disputa de los historiadores sucedida hace poco en Alemania y en la que se trató el espacio y lugar que ocuparon la experiencia nazi, el *Holocausto*, etc., en la historia alemana. Mi preocupación [...] se deriva de que, por un lado, hay partidos políticos de derecha; segundo, toda la violencia desatada por los *skinheads*, etc. Pero hay un tercer punto, que es más esencial y se refiere a las capas con las que reconstruyes el pasado; por ejemplo –voy a ser muy concreta–, el día que cayó el muro de Berlín es el mismo día de la *Kristallnacht*. Estamos así frente al peligro de que se forme un palimpsesto; entonces quisiera oírlo hablar sobre esto. Puede empezar por el punto que quiera, puede ser el primero, el más global referido a la identidad colectiva: ¿cuál es su posición, su aproximación al pasado? Le di el ejemplo del riesgo de reconstruir el pasado, conectando ello con su [...] lectura muy interesante de las dos terceras partes de la historia europea y alemana que nos acaba de dar.

OFFE: Sí, estas son cuestiones muy serias y probablemente es demasiado temprano para contestarlas de manera definitiva. Lo que usted acaba de resumir en forma de preguntas es una preocupación que es central en el artículo de Habermas aparecido hace ocho semanas, es decir, la cuestión de una renormalización arrogante del pasado, que se olvida de la historia, que podría vislumbrarse sobre la base de la nueva identidad alemana. En este punto soy un poco menos pesimista que Habermas. En lo que concierne al pasado nazi, la guerra y el *Holocausto*, el peligro del olvido o la represión psíquica (*Verdrängung*) no es un peligro que pueda ver. Cada generación o cada década ha visto de manera diferente el pasado, y el intento de normalizarlo, que fue el punto de partida de la disputa de los historiadores, ese intento es inútil. Sé por casualidad, porque hablo mucho con Habermas, cuál es el trasfondo no publicado de su preocupación u obsesión. Desde hace tiempo hemos sostenido una correspondencia con intelectuales de Alemania del Este, y en ella se planteó esencialmente la siguiente tesis: ahora los del Este estamos liberados del dominio extranjero, ahora les toca a ustedes, los alemanes occidentales, liberarse del dominio extranjero menos pesado del americanismo para que podamos redescubrir juntos nuestras raíces alemanas. Esto es una provocación que alteró sobremanera a Habermas, porque a través de esta propuesta temía el regreso de un cultivo (*Pflege*), de una identidad nacional-alemana, el culto del nacionalismo alemán practicado sobre todo por intelectuales. Yo pienso que no hay oportunidad para ello. La occidentalización cultural, política y económica de la República Democrática de Alemania es irreversible, gracias a Dios. Y este proyecto de algunos intelectuales y escritores de Alemania del Este, quienes simplemente no reflexionaron lo suficiente, carece de

esperanza. Yo soy tan optimista como para creerlo y Habermas tenía un miedo casi físico cuando se enteró de esto, tanto, que se sentó inmediatamente y escribió una carta de veinte páginas a los autores de estas tesis, la cual hasta la fecha no se ha publicado. Este es quizás un punto en el que yo difiero algo de él, pues lo veo como un intento sin esperanza. Naturalmente, y esta es la idea teórica central de un libro que voy a publicar este verano, hay tres opciones para la macrointegración de las sociedades, es decir, tres mecanismos por los que las sociedades pueden encontrar y fundamentar su identidad, tres variantes de una síntesis social y que son de naturaleza económica, política y cultural. Las dos sociedades alemanas han sido integradas hasta ahora económicamente, pero sólo en términos económicos. Alemania del Oeste ha sido la historia del éxito económico. Alemania del Este no ha sido ni Estado ni nación, sino tan sólo un modo de producción, una sociedad de trabajadores y campesinos. Ambas tenían razón al renunciar a una integración nacional. El peligro de que ahora se dé una integración nacionalista o étnica no es igual a cero, es mayor a cero. Sin embargo, no es muy amenazante esta posibilidad, porque la diferenciación cultural entre capas, regiones, grupos de edad, etc. se ha vuelto tan grande que la idea nacional ya no tiene sustancia conceptual. Y lo que mencioné en mi ponencia,⁵ de manera irónica, acerca de las cuatro emes —*music, money, mathematics* y *migration*—, indica que vivimos en una cultura cosmopolita y los costos que conlleva despedirse de esta cultura e intentar un cultivo de la identidad nacional alemana son tan gigantescos que aparecen bajo la forma de costos morales, económicos y políticos que no creo que se pueda encontrar apoyo para ello. Tampoco los *skinheads* y los nuevos partidos radicales de derecha tienen los presupuestos básicos para una política de derecha, es decir, un concepto positivo, no discutido y no contestado de lo que significa ser “alemán”. No es posible [...] si yo fuera un intelectual de derecha y tuviera que desarrollar una semántica positiva del ser alemán, tendría que desesperarme. Yo no lo podría hacer, nadie lo podría hacer. Los diputados de los nuevos partidos de derecha que hablan en los parlamentos estatales y comunales tienen una cosa en común, no saben hablar. Por una parte, no pueden hablar porque de todas maneras no tienen la práctica en el uso de las palabras, y en su sentido más serio, no saben hablar porque no hay un contenido de la idea nacional capaz de ser comunicado. A causa de este estado de cosas negativas soy bastante optimista.

Por otro lado, el 9 de noviembre es también la fecha del fracaso de

la Revolución alemana de 1918. El 9 o el 10 de noviembre de 1990 estuve espontáneamente a favor de la propuesta, hecha por un diputado importante de la socialdemocracia, de renombrar la calle principal de Berlín que ahora se llama “Calle del 17 de Junio” por “Calle del 9 de Noviembre”. Esta propuesta desapareció, con toda razón, porque el 9 de noviembre no se puede convertir en objeto de bautizo de una calle. Mi amigo recientemente fallecido, Leo Lowenthal, el último representante de la Escuela de Francfort y a cuya viuda visité recientemente en Berkeley, tuvo esta idea pesimista y estaba obsesionado por el miedo de que se repitiera la historia. Entiendo esto, pero a pesar de todo no estoy convencido de ello, por las razones mencionadas. En cuanto al 9 de noviembre, no creo que la política del olvido y de la normalización pueda tener éxito. Tiene mayor éxito en Alemania Democrática, paradójicamente, porque ahí la relación con el pasado estuvo suspendida, porque decían: tenemos un Estado antifascista, la mejor tradición alemana, para qué ocuparnos de estas cosas molestas, hay cosas mejores de qué ocuparnos que contemplar la historia. Así piensa 20 por ciento de la población del nuevo Estado alemán, pero esta idea no va a prosperar.

Hay algo más que quiero añadir a las tres formas de integración social, la económica, la nacional y la política. La nacionalista-cultural, la cultura nacional, lo que en alemán se llama con el patético nombre de la herencia nacional. La expresión “nacional” sólo aparece en el lenguaje público en relación con el teatro nacional, la biblioteca nacional, la orquesta nacional, la literatura nacional, etc.; esta es una parte del nacionalismo étnico que se remonta a Herder. Bajo las condiciones de la globalización y de las cuatro emes de las que hablé, no creo que ocurra nada de lo que se teme. Y también la integración económica causará dificultades muy grandes: las fronteras todavía se mantendrán dentro de treinta años. No habrá un territorio económicamente homogéneo, sólo queda la integración política y esto significa un movimiento del Estado alemán hacia Occidente. Todas las sociedades occidentales están integradas por su Constitución, su monarquía o su revolución, sus símbolos se derivan de ahí y la *nation* no es *frenchness* sino tradición revolucionaria, la *frenchness* generada por esta tradición. Y en este sentido, es una agradable paradoja que a través de la integración de Alemania Oriental no queda otra opción más que integrar a Alemania con Occidente, y por ende no queda más que buscar una base para la integración en el patriotismo constitucional. Espero que si esto se llega a imprimir no tenga que revocarlo algún día.

⁵ Se refiere aquí Offe a la conferencia que pronunció el viernes 26 de marzo en la Torre II de Humanidades de la UNAM.